

ppi 201502ZU4645

Esta publicación científica en formato digital es continuidad de la revista impresa

ISSN 0798-1171 / Depósito legal pp 197402ZU34



# CUESTIONES POLÍTICAS

Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público "Dr. Humberto J. La Roche"  
de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia  
Maracaibo, Venezuela



Vol.35

No 62

Enero  
Junio  
2019

## Política e Ideología en la Literatura Lationamericana

*Diego Felipe Arbeláez-Campillo* \*

### Resumen

No puede reducirse la literatura, en sus diferentes modalidades narrativas, a su condición exclusiva de producto artístico y creativo, toda vez que en ella emergen, incluso sin proponérselo el autor, un profundo contenido político e ideológico que da cuenta, de forma abierta o solapada, de las relaciones de poder que se tejen en el tiempo y espacio donde es concebido este producto cultural, así como de los sistemas de creencias que identifican a una época o sociedad determinada, todo ello bajo el velo del “discurso ficcional literario.” Este artículo tiene por objetivo, definir las bases teóricas, epistemológicas y metodológicas que hacen posible el desarrollo de un proyecto de investigación que aporte luces sobre el contenido político e ideológico subyacente en la literatura latinoamericana del siglo XX, para aterrizar (posteriormente) en el estudio de casos particulares. Metodológicamente la investigación se sirvió del método descriptivo y de la observación documental. Se concluye que la literatura, aunque no es *per se* una fuente primaria de valor historiográfico, significa un espacio privilegiado para comprender las ideas políticas e ideológicas que caracterizan la obra de un autor y, al mismo tiempo, las principales preocupaciones del contexto en el cual vive o vivió como intelectual/creativo.

**Palabras claves:** literatura latinoamericana; contenido político e ideológico de la literatura latinoamericana; hermenéutica literaria; espacio simbólico de síntesis; espíritu de la época.

\* Investigador independiente, editor de la *Revista Amazonia investiga* (ISSN 2322-6307). Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-904>. Email: [dfaca@hotmail.com](mailto:dfaca@hotmail.com).

## Politics and Ideology in Latin American Literature

### Abstract

Literature can not be reduced, in its different narrative modalities, to its exclusive condition of artistic and creative product, since in it emerge, even without the author's intention, a deep political and ideological content that gives an account, in an open or overlapping manner, of the power relations that are woven in the time and space where this cultural product is conceived, as well as of the belief systems that identify a specific time or society, all under the veil of "fictional literary discourse." The objective of this article is to define the theoretical, epistemological and methodological bases that make possible the development of a research project that provides insights into the political and ideological content underlying 20th century Latin American literature, to land (later) in the study of particular cases. Methodologically, the research used the descriptive method and documentary observation. It is concluded that literature, although it is not per se a primary source of historiographical value, means a privileged space to understand the political and ideological ideas that characterize the work of an author and, at the same time, the main concerns of the context in which Live or live as intellectual / creative.

**Key words:** Latin American literature; political and ideological content of Latin American literature; literary hermeneutics; symbolic space of synthesis; the spirit of the age.

### Introducción

La literatura es una forma de expresión artística privilegiada porque en ella confluyen la dimensión estética –que busca embellecer la realidad objetiva o imaginada– con el lenguaje que expresa ideas, sentimientos, vivencias y descripciones del mundo, mediante la articulación de los símbolos y signos propios de un sistema semiótico complejo como lo es la escritura. Sin embargo, para los específicos propósitos de esta indagación no interesa ahondar –por el momento– en las implicaciones artísticas de la actividad literaria, sino en aquellos contenidos políticos e ideológicos presentes (de forma abstracta o concreta, abierta o solapada) en la literatura, con énfasis especial en la literatura latinoamericana del siglo XX, lo que envuelve una teorización de lo que en principio se entiende por política e ideología.

La producción literaria siempre da cuenta de las características espacio-temporales que condicionaron la vida y obra del autor, ya que no es posible escapar de la carga que impone –en todo momento– la sociedad, cultura y sistemas de creencias que influyen a toda persona hasta el punto que, ontológicamente hablando, definen su identidad particular y colectiva. Es precisamente por esta razón antropológica que, toda obra literaria más allá de su contenido ficcional ofrece al lector la posibilidad de conocer en una lectura entre líneas<sup>2</sup>, las principales preocupaciones, anhelos y desafíos de una época o, al menos, como estas preocupaciones afectaron o fueron interpretadas para bien o para mal en la obra del autor que se interpela hermenéuticamente. De este modo, la literatura como texto solo puede ser comprendida a profundidad en el vínculo que mantiene con su contexto de origen.

Es precisamente, el marco de este hilo argumentativo, que se puede afirmar entonces que, no puede reducirse la literatura, en sus diferentes modalidades narrativas, a su condición exclusiva de producto artístico y creativo, toda vez que en ella emergen, incluso sin proponérselo el autor, un profundo contenido político e ideológico que da cuenta, de las relaciones de poder que se tejen en el espacio social donde se crea este producto cultural, así como de los sistemas de creencias sobre el ejercicio del poder que identifican a una época o sociedad determinada, todo ello bajo el velo del “discurso ficcional literario.”

Por contenido político se hace alusión, entonces, al decir de Romero y Romero (2005), a los temas, discursos, situaciones y posturas que no solamente tienen que ver con filiaciones partidistas, sino, además, en su sentido profundo, con el conjunto de actividades diversas orientadas a la búsqueda y/o manteniendo del poder vinculante, para beneficio de un grupo en detrimento de otros. De igual modo, la actividad política tiene como propósito la construcción intersubjetiva de un orden social que adquiere en el Estado su máxima expresión histórica, y posibilita la convivencia humana en un clima de superación dialéctica de conflictos a través de la generación continua de consensos deliberativos y racionales. De esta manera: “La política tiene (...) una función ordenadora dentro del sistema social, y uno de los problemas clave de que se han ocupado los pensadores políticos a lo largo de la historia ha sido el **definir que naturaleza debe tener ese orden...**” (Romero y Romero, 2005: 188) (negritas añadidas).

En cierta forma, la literatura universal no es ajena a esta preocupación filosófica y en muchas obras destacadas los límites o *fronteras epistémicas* que separan en sentido estricto la filosofía de la literatura son difusos; piénsese por ejemplo en *Sobre Héroes y Tumbas* de Ernesto Sábato o, en

2 Según Sánchez Upegui (2011), la lectura entre líneas es una forma de exégesis o nivel de lectura que consiste en poder detectar los implícitos, las posturas ideológicas, intereses, así como las contradicciones presentes en un relato particular.

Crimen y Castigo de Fiódor Dostoievski, solo por mencionar algunos casos emblemáticos.

Seguidamente, por contenido ideológico se quiere representar siendo a Van Dijk (2005), a los diálogos o narrativas que directa o indirectamente dan cuenta del sistema de creencias, en este caso políticas, que son socialmente compartidas por una comunidad de personas en función de cohesionarlos frente a otros grupos y definir, en consecuencia, su concepción del mundo de la cual surgen al mismo tiempo los modelos interpretativos de la realidad social que buscan dotar de sentido y significado a sus particulares mundos de vida. En síntesis, las ideologías: “Consisten en representaciones sociales que definen la identidad social de un grupo, es decir, sus creencias compartidas acerca de sus condiciones fundamentales y sus modos de existencia y reproducción” (2005: 10).

En este sentido, *la relación política e ideología* también es sumamente estrecha porque toda relación asimétrica de poder, que se teje dinámicamente entre la elite y las masas en general, requiere en el universo simbólico de la cultura, de una idea o creencia –legitimada socialmente– que justifique el alcance y propósito de este poder, de lo contrario el poder vinculante (político) sería apreciado como injusto y podría generar resistencia social a su dominación multidimensional y hegemónica.

Desde nuestra perspectiva, la literatura –en el pasado y el presente– puede aportar luces en la comprensión de los principales discursos políticos e ideológicos que han estado presentes, de una forma u otra, desde el advenimiento de la humanidad, de ahí que en muchos relatos literarios hay reminiscencias o contenidos concretos, según el caso, de ideas que bien pueden ser identificadas hoy como: fascistas, democráticas, comunistas y anarquistas en sentido lato. Estas ideas, tendencialmente no se manifiestan de forma pura, sino que se mezclan o bifurcan hasta el punto de llegar a hibridarse, al tiempo que avanzan o retroceden al calor de los cambios sociales, tecnológicos y culturas que experimenta la humanidad en sus diversas naciones.

El avance progresivo en los espacios académicos de las metodologías cualitativas, tales como: la hermenéutica, el análisis del discurso, las historias de vida, teoría fundamentada, fenomenología, etnografía o análisis del discurso, entre otras opciones, han permitido revalorar los procesos creativos de producción artística, no solo como productos para consumo de una ciudadanía sensible al arte, sino como fuentes culturales y simbólicas ineludibles cuando se trata de comprender a profundidad una realidad social o textual determinada. Por estas razones, este artículo tiene por objetivo, Definir las bases teóricas, epistemológicas y metodológicas que hacen posible el desarrollo de un proyecto de investigación –de amplio alcance– que aporte luces sobre el contenido político e ideológico subyacente en la literatura latinoamericana del siglo XX, para aterrizar (en

trabajos posteriores) en el estudio de casos particulares como *Cien Años de Soledad*, obra cumbre del premio nobel de literatura Gabriel García Márquez.

Como se puede inferir, el objetivo que se propuso implicó simultáneamente de un arduo proceso de revisión y diálogo con diferentes concepciones gnoseológicas sobre el triángulo: literatura-política-ideología, en función de contribuir, al menos teóricamente, en el entendimiento de la relación existente entre los factores que componen esta trilogía y; al mismo tiempo, exponer las variadas alternativas y opciones que algunas herramientas metodológicas de tipo cualitativo, tienen para ofrecer cuando de lo que se trata es de estudiar científicamente la literatura y sus contenidos y mensajes subyacentes, lo que se puede definir como *metaliteratura*.

Metodológicamente la investigación se sirvió de la técnica descriptiva y de la observación documental. En un primer momento, se ofrece al lector una caracterización del discurso literario en general, con el ánimo de comprender los significados, límites y representaciones de este género discursivo; seguidamente, se ofrece un balance sinóptico de las principales preocupaciones políticas e ideológicas que *grosso modo* identifican a la literatura latinoamericana de mayor difusión en el siglo XX; de seguida, se discuten las diferentes formas mediante las que la producción literaria reacciona ante los discursos hegemónicos para, en definitiva, sentar las bases –que suponemos– útiles para estructurar un proyecto, programa y/o línea de investigación interdisciplinaria sobre el contenido político e ideológica de la literatura a partir del estudio de obras y autores destacados. Finalmente, se estructuran las conclusiones preliminares de la investigación, toda vez que, lo que hoy se presente solamente constituye un avance de un proyecto mucho más amplio, en pleno desarrollo actualmente, que pretende ofrecer –en su momento– una visión multidimensional de la literatura.

## 1. Caracterización del discurso literario

El diccionario Espasa (2001), define la literatura como una forma de arte que tiene como instrumento principal la palabra escrita. No solamente comprende las producciones poéticas, sino también, las obras en la que participan activamente los elementos estéticos, como la retórica y las actividades oratorias clásicas. En un nivel más profundo, la literatura latinoamericana ha tenido que enfrentarse, al decir de Pulido Tirado (2010), con los desafíos teóricos heredados por la literatura europea, tales como definir posición ante: los paradigmas filosóficos, las escuelas literarias, objeto y sujeto de su narrativa, entre otros aspectos de interés intelectual.

Desde el punto de vista de los estudios del discurso, la literatura es, en principio, un género textual multivariado que busca fusionar la estética con la textualidad. Por lo demás:

(...) los géneros textuales se definen en términos de su propósito social; así, cada género corresponde a una forma convencionalizada de usar el lenguaje para cumplir con un propósito cultural... Dichos géneros son convenciones discursivas (orales/ escritas) determinadas por dimensiones sociales, lingüísticas y cognitivas, que interactúan de manera constante (Parodi *et al*, 2010, citado por: Sánchez Upegui, 2011: 91).

El propósito social de la literatura latinoamericana varía según sea el contexto, autor y obra que se valore. No obstante, si se le aprecia con perspectiva panorámica nos atrevemos a firmar que, la función social de esta formación discursiva asumida como totalidad, se expresa en un doble propósito; por una parte, en su capacidad para describir a profundidad la esencia deferencial de los mundos de vida de estas realidades precarias y caóticas, donde lo mágico se mezcla con lo dramático y afectivo. Prácticamente, se trata de una literatura fenomenológica, en tanto, se evoca a describir estéticamente la forma como las personas viven y sienten sus particulares circunstancias existenciales; por la otra, la literatura latinoamericana, en su variadas escuelas y manifestaciones, se constituye en un espacio crítico para denunciar, de forma abierta o matizada, las contradicciones materiales y espirituales de unas sociedades que, aunque enunciadas como “modernas y democráticas”, no han sabido ni podido generar unos niveles mínimos de bienestar colectivo para dignificar efectivamente la vida de las grandes mayorías populares, en buena medida excluidas, relegadas, silenciadas, marginas o violentadas, por la elites de poder, desde el advenimiento de los estados republicanos, hasta el momento actual.

Es, inexcusablemente, en este afán de dar expresión retórica el legítimo descontento social que subyace como un clamor silencioso en la literatura de la región que, su contenido político se nos presente como una constante preocupación, ello, aunque el ámbito temático del libro no sea necesariamente político como tal. De ahí que, podamos afirmar que en el marco de la literatura latinoamericana la cuestión política, como debate crítico sobre el poder, adquiere un protagonismo inusitado y se erige en muchos sentidos como discurso de contrahegemonía omnipresente.

La caracterización del discurso literario, amerita –en consecuencia– la ubicación de las demandas y requerimientos sociales, culturales, artísticas y epistémicas de la realidad social particular en la que se produce y reproduce el mismo, cuestión que en el caso de la literatura que nos ocupa haremos en el apartado siguiente. Por lo pronto, es evidente que, en el ámbito universal, todas las sociedades humanas han cultiva en su seno, de una u otra manera, diversas prácticas de producción literaria con distintos propósitos, intereses

y estilos narrativos. De cualquier modo, en líneas generales se puede identificar este discurso por las aristas que siguen:

- La materia prima de la literatura es el potencial creativo y especulativo de su autor. Esto, a diferencia del discurso científico que se construye con base a la evidencia empírica concreta que se recaba mediante los métodos e instrumentos que se empleen en un proceso indagativo. No obstante, ni la ciencia esta desprovista de la creatividad ni de la especulación estética, ni la literatura existe de espaldas a las “realidades objetivas” de su momento. Por lo tanto, el paradigma cualitativo se esfuerza por crear espacios de diálogo y encuentro entre ambos saberes hasta hace poco incompatibles.
- La literatura es una forma de arte, por esta razón, no existe de antemano un protocolo estándar que sirva de faro o hoja de ruta a la producción literaria. Todo depende de la concepción estética de autor, de las características de su proyecto artístico, de la forma como expresa sus subjetividades y concepciones del mundo, de su estilo literario, de su genialidad para representar su realidad sociocultural y de los propósitos particulares de su obra, entre otros muchos aspectos, siempre en sintonía con el contexto del que forma parte sustancial como *productor cultural situado*.
- Al igual que todas las formas y géneros discursivos, la literatura responde a un conjunto de convenciones sociales sobre lo que se supone es, o debe ser, el discurso literario; sobre cuáles son sus límites materiales y simbólicos; sobre cuál es su naturaleza y, sobre lo que significa la buena literatura. Estas convenciones paradigmáticas responden a su vez a los parámetros de la cultura dominante, y se expresan, en las teorías y doctrinas que sirven de asidero para el ejercicio de la crítica literaria. Como es de suponer, estas convenciones no son estáticas y pueden ser rebatidas por movimiento colectivos de artistas o, sencillamente, por *individuales díscolas* que se declaran en desobediencia cognitiva y estética ante las nociones de mayor aceptación por los expertos en el aérea y el público en general.
- La esencia del género literario es, sin duda, la acción estética que se esfuerza en cada momento por embellecer la realidad y el lenguaje y expandir sus posibilidades expresivas. Interesa al literato, en consecuencia, crear su propio sistema semiótico original, dentro de los límites que impone cada lengua, para comunicar de forma vívida y sin ambages los sentimientos, preocupaciones, miedos, anhelos y frustraciones de los personas ficcionales de su obra, con la intensión de replicar estas tramas afectivas en sus lectores de forma tal, que se construya un puente comunicante entre la obra, en tanto, realidad imaginada, con la experiencia concreta de cada lector, hasta el punto

de que el libro puede representar al mundo real, artísticamente, o ser un espejo de ciertas realidades.

## 2. Preocupaciones políticas e ideológicas de la literatura latinoamericana del siglo XX

Conviene advertir que hablar de una literatura latinoamericana en general puede resultar inconveniente si se parte del *supuesto particularista* de que cada país que forma parte de la categoría Latinoamérica, tienen sus rasgos propios, en lo que a la producción literaria refiere. No obstante, al decir de Manuel Ugarte existe una nación latinoamericana con una identidad supranacional en la cual emergen productos culturales que, como la literatura, son patrimonio compartido de la región entera y trascienden con mucho a su marco nacional de origen, en consecuencia, se pregunta: “Desde París, ¿Cómo hablar de una literatura hondureña o costarricense?... urgía interpretar por encima de las divergencias lugareñas, en una síntesis aplicable a todos... La distancia borraba las líneas secundarias, destacando lo esencial” (Galasso, en: Ugarte, 1978: 14).

Es necesariamente en un sentido holístico que se puede afirmar entonces la existencia de una región histórica de carácter supranacional denominada Latinoamérica que, aunque diversa y heterogénea en su interior, puede ser fácilmente identificada por un observador externo como conjunto en el cual, siguiendo a Ugarte (1978), los referentes simbólicos que unen a sus diversas nacionalidades son más fuertes que las potencias atomizadoras como, las identidades locales y regionales, que también existen en su seno.

De ser afirmativa la tesis de la unidad americana defendida desde el advenimiento del orden republicano por los próceres de la independencia en el sur, tales como: Bolívar, Miranda, San Martín, Del Valle y Bilbao, entre muchos otros, obras literarias como: *Yo el supremo* (1974)<sup>3</sup>, de Augusto Roa Bastos; *Cien Años de Soledad* (1967), de Gabriel García Márquez; *Señor presidente* (1946), de Miguel Ángel Asturias; *El Túnel* (1948), de Ernesto Sábato; *La fiesta del Chivo* (2000), de Mario Vargas Llosa; *Rayuela* (1963), de Julio Cortázar; *La Casa de los Espíritus* (1982), de Isabel Allende o; *Ficciones*, de Jorge Luis Borges (1944), no solo vendrían a encarnar *a su modo* temas, personas y situaciones que son recurrentes en la idiosincrasia de la región, sino además, un conjunto de preocupaciones políticas que dan cuenta de las diversas calamidades que deben enfrentar en su vida cotidiana las personas de Latinoamérica, agravadas aun más por la indolencia características de las elites gobernantes, que no han querido o

3 Este año se corresponde en todos los casos referenciados a la fecha de la primera publicación de la obra. Será así en todos y cada uno de ellos casos de obras literarias mencionadas.

sabido superar el flagelo de la violencia, la pobreza y la inequidad que aun hoy, avanzado el siglo XXI, siguen afectando a buena parte de los sectores populares y que la producción literaria a sabido retratar muy bien en tono de denuncia.

Las principales preocupaciones políticas de la literatura latinoamericana del siglo XX, se pueden caracterizar entonces de la forma siguiente:

- Crítica a la cultura del uso arbitrario del poder político. Como bien señala López Alvarado (2010), América Latina fue el escenario de múltiples dictaduras militares de carácter caudillista y militarista, de ahí el surgimiento del subgénero *novela de la dictadura latinoamericana* con especial presencia en la década de los setentas. Este subgénero tuvo la capacidad magistral de explicar con lujo de detalles –en muchos casos incluso mejor que la teoría politológica contemporánea– los principales componentes de esta forma no democrática de ejercer poder, componentes entre los que resaltan: el culto a la personalidad del líder carismático o con pretensión de carisma; el mito político que significa la dictadura como tal en palabras de sus partidarios y propagandistas y; la naturaleza del poder dictatorial. Ejemplos destacados de esta experiencia literaria se encuentran en obras de la talla de: *El otoño del patriarca* (1975), de Gabriel García Márquez; *Yo el supremo* (1974) y *Señor Presidente* (1946), mencionadas anteriormente.
- Denuncia del efecto concreto y particular que los poderes arbitrarios ejercen sobre los modos de vida de personas y comunidades, al empobrecer económica y culturalmente a la sociedad en su conjunto, en un clima de ausencia de libertades y anulación de la ciudadanía, que dificulta sobre manera el desarrollo de una literatura con conciencia histórica y política dispuesta a exponer en profundidad la inviabilidad de los proyectos hegemónicos y, más aun, el liderazgo de una cultura política democrática sustantiva.
- Defensa abierta de la dignidad humana y los derechos fundamentales. En las obras literarias mencionadas existe –tácita o nítidamente un discurso emancipador fácilmente verificable–, quizá en sintonía con la teología de la liberación y la pedagogía del oprimido en boga en la intelectualidad progresista de la segunda mitad del siglo XX, que defiende la necesidad imperiosa del ser humano de vivir en libertad material y creativa, en un clima general de respeto a la condición humana y progreso. De este modo, la literatura denuncia las realidades existentes en toda su complejidad al tiempo que evoca la posibilidad imaginada de realidades alternativas.
- En consecuencia, con lo anterior, la literatura latinoamericana, en tanto ejercicio creativo aboga, más allá de signo ideólogo

de sus artífices, por la creación de espacios de convivencia de tipo democráticos e inclusivos que les permitan a los sectores vulnerables y en condición de emergencia social una vida más decorosa y constructiva. Por esta razón, estamos ante una literatura de contenido político progresista.

- En el caso específico de la literatura de abierto contenido político, de la que se desprende el subgénero *novela de la dictadura latinoamericana*, existe en líneas generales un ejercicio creativo de cuestionamiento de la relaciones asimétricas de poder que históricamente benefician a ciertos grupos políticos y económicos, en detrimento de la sociedad toda que queda relegada a una suerte de ciudadanía de “tercera categoría” toda vez que no se le permite a las personas comunes participar en el sistema político, como sería el caso en un ordenamiento democrático de verdad.
- Por último, se evidencia en la literatura a nuestra disposición<sup>4</sup> una suerte de reivindicación del pueblo agobiado, de su cosmovisión, de su particular estatuto ontológico, de sus miedos y aspiraciones silenciadas, en la forma del indígena, el campesino, el hombre trabajador, del hombre común y del obrero, entre otros sectores marginados. Se trata de retratar sus experiencias y sufrimientos en una sociedad que, aunque enunciada por los discursos jurídicos e institucionales como democrática y moderna, no ha significado para ellos una mejora sustancial a su precaria situación de vida, al tiempo que permanece subsumida en esquemas de sociabilidad claramente premodernos. Ejemplos de esta literatura son sensibilidad social se encuentran en obras como: Pedro Paramo (1955), de Juan Rulfo; Doña Barbara (1929), de Rómulo Gallegos y; Como agua para chocolate (1989), de la Laura Esquivel.
- En cuanto a la forma como esta literatura se aproxima a las principales preocupaciones ideológicas de su época, no solo en el sentido de las ideologías políticas de mayor divulgación como el marxismo, positivismo o liberalismo, sino de los sistemas de creencias en general de la sociedad que dotan de sentido y significado a todas las prácticas, ritos y convenciones que sirven de pedestal al orden establecido, se pueden postular las ideas siguientes:
- No puede encasillarse a la literatura latinoamericana como totalidad

---

4 La selección de obras y autores de literatura latinoamericana que usamos para el desarrollo de este proyecto de investigación está en la colección de la Biblioteca Ayacucho, iniciativa del Estado venezolano que desde 1974 hasta la actualidad se ha esforzado por publicar sistemáticamente lo mejor del quehacer literario de la región como una muestra de la madures y desarrollo cultural del ser latinoamericano y de los vínculos de pensamiento y acción que unen a todos los países ubicados al sur del río bravo hasta tierra del fuego. Para consultar su catálogo de publicaciones, se recomienda consultar: <http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/>.

artística en una ideología o conjunto de ideologías particulares; como ya se ha afirmado en casos anteriores, todo depende de la obra, el autor o del contexto que se trate. De cualquier modo, esta literatura es un producto híbrido y mestizo que bien sabe combinar dialécticamente distintas influencias ideológicas y paradigmáticas, tal como lo demuestra la escuela del realismo mágico, fuertemente desarrollada en la región.

- En esta literatura se evidencia una tensión entre tradición y modernidad, identidades locales y cosmopolitismo, campo y ciudad. Básicamente se intenta matizar la variedad y singularidad de los actores y factores materiales y simbólicos que constituyen a las realidades latinoamericanas. En Doña Barbara, por ejemplo, se muestra muy bien el conflicto positivista de la civilización, representada por la *occidentalidad hegemónica* y la “barbarie”, encarnada por la mujer del campo que vive en contacto directo con la naturaleza.
- Si bien en Latinoamérica a prevalecido un proyecto literario ecléctico e integrador, en muchos casos se plantea una crítica a los efectos fallidos de los regímenes marxistas y liberales. En el primer caso, se muestra como la intención de construir una sociedad igualitaria en el marco de un estado revolucionario y popular rápidamente desembocan en una estructura totalitaria que sofoca toda propuesta de pensamiento crítico; en el segundo, como los postulados liberales son insuficientes por sí solos para generar los mínimos necesarios de equidad y justicia social que garantizan la dignificación de la vida. En este péndulo izquierda/derecha, muy seguramente la mayoría de los laureados escritores de la región se identifican por un pensamiento político de izquierda democrática.

En conclusión, las principales preocupaciones políticas e ideológicas que están presentes en la literatura latinoamericana son diversas y multivariadas. De cualquier modo, se trata de una literatura con sensibilidad social y política que se atreve a expresar en coordenada estética las principales injusticias, anhelos, aspiraciones y afectos del hombre común en un mundo de vida signado por poderes arbitrarios. Estos poderes, formales e informales, abstractos y concretos tienden a naturalizar, justificar e invisibilizar, en el reino de las representaciones sociales, las formas de violencia que en la cultura y la política someten a las personas a una vida de calamidades y privaciones, que bien se podrán solventar con la impronta de un contrato social diferente<sup>5</sup>.

---

5 Una revisión histórica de las distintas expresiones del contrato social dominante en Colombia, esta en la obra de Calvano (2018). De igual modo, se ofrece al lector las bases para una propuesta alternativa de contrato social de cara a los rigores de la construcción de una paz estable y duradera, tal como lo requiere la sociedad del postconflicto.

### 3. Relación subyacente del discurso de poder con la literatura

La relación poder y literatura es compleja y en muchos sentidos tensa, si se entienda a la literatura como un espacio simbólico y cognitivo en el que florece precisamente el antipoder del pensamiento lucido y creativo que, por su naturaleza, insurge ante los saberes rígidos de la tradición y la política hegemónica. No obstante, hay obviamente una literatura del poder, representada por ciertos autores y tendencias literarias, que tienen por propósito justificar un orden de cosas –pasado o presente– y presentarlo como una realidad loable, digno de mantener o de evocar. Se trata de la literatura propagandística –o seudo literatura– confeccionada a la medida del proyecto político e ideológico de las clases dominantes.

Por otro lado, la verdadera literatura es por derecho propio una forma particular de poder simbólico con profunda incidencia en la cultura y la sociedad. Su capacidad de representar o imaginar realidades de forma tal que miles de lectores, ubicados en distintos espacios y tiempos, pueden entender y sentir a cabalidad el mensaje que se quiere transmitir le convierte en poderoso instrumento de comunicación casi siempre para consumo de elites intelectuales. Simultáneamente, la lectura es un ejercicio intelectual para reconstruir y descodificar ideas, conceptos, situaciones y tramas que desarrollan los personajes de una obra determinada a partir del encuentro con las subjetividades del sujeto lector. Por todo ello, la literatura y, al arte en general, poseen una potencialidad importante de modelar los imaginarios colectivos, de amplio alcance toda vez que el libro termina por encarnar el acervo narrativo de una colectividad determinada.

En los dominios de literatura latinoamericana contemporánea la tendencia general permite afirmar sin lugar a dudas que es un producto, en esencia y existencia, comprometido con la emancipación social y con las formas de resistencia colectiva que se tejen ante la impronta histórica de los poderes hegemónicos; por estas razones:

**(...) indagar sobre el poder de la literatura nos remite a toda la literatura comprometida, al poder de la palabra como medio detonador y que permite visibilizar las voces acalladas por el poder.** El traslado, un ensayo de Enrique Díaz Álvarez, discurre entre los sucesos actuales acerca de la migración, del miedo y de la otredad, para concluir que es la literatura el camino para poder tener ese encuentro con el otro. La literatura como el acontecimiento de resistencia que permite abrir la puerta y desengranar la urdimbre del poder y permitir la existencia del sujeto (Langosta Literaria, S/f: S/p) (negritas añadidas).

Desde esta perspectiva, la literatura de la región ha transcurrido en su decurso como un espacio de encuentro entre intereses, subjetividades y cosmovisiones diferentes, pero no necesariamente por ello antagónicas.

Se define como un discurso alternativo que se presenta ante el poder para visibilizar las voces acalladas o suprimidas del *otro subalterno*, tantas veces relegado a la imposibilidad de dar cuenta de sus legítimas historias reales o imaginadas. Es, en este sentido, que se trata de un literatura comprometida y militantes, nunca neutral antes las calamidades que emergen en su entorno, de ahí la afirmación: “La literatura como el acontecimiento de resistencia que permite abrir la puerta y desengranar la urdimbre del poder y permitir la existencia del sujeto” (Langosta Literaria, S/f: S/p).

A nuestro modo de ver, la intelectualidad debe mantener una distancia prudencial con los espacios y personalidades de poder, toda vez que la *naturaleza del poder* propende en todo momento a su autopreservación, así como metafóricamente hablando, la vida propende a su autopoiesis. Por su parte, toda manifestación de inteligencia se expresa críticamente ante la realidad para señalar los vicios, trabas y contradicciones de la misma que entorpecen el ejercicio de la libertad y problematizan la soberanía de la conciencia humana. Al mismo tiempo, la inteligencia propone soluciones y caminos alternativos a estas situaciones y condiciones de vida siempre perfectibles.

De tal forma, el poder en su sentido global tiende al mantenimiento del orden político, social y cultural, mientras que la inteligencia contrariamente busca transformar este orden. La literatura latinoamericana como expresión genuina de la inteligencia de la región, no es la excepción a esto postulado, tal como lo muestra la vida y obra de: Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Miguel Ángel Asturias, Octavio Paz, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa; todos ellos galardonados con el Premio Nobel de Literatura y todos identificados además por ser personajes que manifestaron inconformidad manifiesta ante los poderes de su momento, independientemente del costo que tuvieron que asumir por esta postura de vida.

#### **4. Propuesta para estructurar un proyecto, programa y/o línea de investigación sobre el contenido político e ideológica de la literatura a partir del estudio de obras y autores destacados**

La caracterización anterior del discurso literario, junto al ejercicio teórico de identificación de las principales preocupación políticas e ideológicas de la literatura latinoamericana sirven de soporte al objetivo fundamental de esta investigación, ganada a Definir las bases teóricas, epistemológicas y metodológicas que hacen posible el desarrollo de un proyecto de investigación que aporte luces sobre el contenido político e ideológico subyacente en la literatura latinoamericana del siglo XX.

Como es lógico inferir, toda investigación que se propone desarrollar

requiere en principio de la explicitación clara y precisa de la concepción que se defiende sobre el conocimiento científico, mucho más cuanto, se propone rebasar las nociones positivistas tradicionales que intentaron replicar, sin mucho éxito, en los dominios de las ciencias sociales y humanas las fórmulas y procedimientos propios de las llamadas “ciencias duras”, forjadas al calor del método hipotético-deductivo.

Nuestra postura epistemológica se enmarca en los discursos postestructuralista y posmodernos que proclaman *a su modo* la necesidad de una visión holística de los saberes, como: “Oportunidad para trascender la fragmentación y el reduccionismo hacia experiencias integradoras donde se aprecie como el efecto de totalidad determina el sentido de las cosas” (Barrera, 2006: 11). En efecto, la holística apuesta por integrar en igual de condiciones a la diversidad de saberes y disciplinas que aportan luces en la comprensión de objetos y sujetos de estudio, de ahí su apuesta por la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad cuando lo que quiere es construir una visión más genuina y verdadera de la realidad, al menos esto es lo afirma Barrera (2010).

El desenlace dialéctico de la gnoseología postpositivista se materializa en el paradigma cualitativo, del que emergen una multiplicidad de escuelas, teorías y metodologías científicas a veces superficialmente valoradas por los investigadores con poca formación en filosofía de la ciencia, quienes terminan pensando “en singular” en el método cualitativo y no, como es el caso, en los métodos cualitativos como pluralidad de alternativas, heterogeneas y particulares, tales como: la hermenéutica, la fenomenología de la que surge a su vez la teoría fundamentada, las historias de vida y los relatos testimoniales y; en el marco de la filosofía del lenguaje, el análisis del discurso, el análisis de contenido y los estudios neo-retóricos, entre otros. Algunas de estas alternativas pueden ser combinadas sin mayor dificultad, tal como sucede como llamada fenomenología-hermenéutica, otras no deben combinarse.

Coincidimos con Martínez (2010), en cuanto que la “nueva racionalidad científica” en construcción tiene como propósito fundamental:

(...) ofrecer una explicación rigurosa y completa de los hechos que componen el mundo actual e idear teorías y modelos intelectualmente satisfactorios para nuestra mente inquisitiva. Esto exigirá estructurar un paradigma epistémico que coordine e integre, en un todo coherente y lógico, los principios y postulados en que se apoyan los conocimientos que se presentan con fuerte solidez, estabilidad y evidencia, ya sea que provengan de la filosofía, de la ciencia o del arte (Martínez, 2010: 63).

Interesa de este *proyecto epistemológico integrador* varios aspectos cruciales; por una parte, sitúa con justicia en igual de condiciones a la filosofía, la ciencia y el arte, lo que significa en principio el final de la primacía de la ciencia, al menos en el plano de los saberes sociales; por el

otro, argumenta la imposibilidad de una disciplina o ciencia en particular para ofrecer una explicación completa del mundo actual, razón por la cual apuesta por el diálogo entre saberes como condición *sine qua non* para describir e interpretar las realidades objetivas y subjetivas.

Aclarado lo anterior nuestra propuesta metodológica consiste en la valoración de distintas herramientas de investigación, que deben seleccionarse no a partir de los gustos y preferencias del investigador, sino desde el conocimiento profundo de la naturaleza de la obra literaria trabajada, toda vez que, es bien sabido que los métodos cualitativos responden a la esencia del tema o problema abordado, lo que demanda de la misma forma de la comprensión de las potencialidades y limitaciones subyacentes a cada una de estas herramientas. De cualquier modo, entre los principales métodos y/o técnicas de investigación que se consideran desde ya viables para el desarrollo de futuros proyectos de investigación en el área de la metaliteratura destacan:

**A) Análisis de contenido.** Esta herramienta instituida por Laurence Bardin (1996), se presenta como una metodología versátil para estudiar mensajes muy diferentes, que van desde la comunicación de masas, pasando por diversidad de modalidades textuales, hasta intercambios personales, entrevistas clínicas, reportes etnográficos, documentos históricos o textos literarios, entre otros. Quizá más que una metodología propiamente dicha se trata, a nuestro modo de ver, de una técnica de investigación centrada en la capacidad del lenguaje oral o escrito para estructurar realidades dinámicas, diseñada por un profesor de psicología experto en medios de comunicación de masas y comunicación interpersonal.

Por su parte, López Noguero (2002), agrega que puede considerarse el análisis de contenido como una “técnica” particular para el análisis de documentos diversos: “Con esta técnica no es el estilo del texto lo que se pretende analizar, sino las ideas expresadas en él, siendo el significado de las palabras, temas o frases lo que **intenta cuantificarse**” (2002: 173) (negritas añadidas). Para lo analistas de contenido las veces (frecuencia) que se repite una idea o concepto particular en un texto dado, es un indicador de la importancia que dicho concepto adquiere en el significado general del mensaje que se busca transmitir y estudiar. Se trata de una técnica centrada en las categorías de unidad de registro; unidad de contexto y; unidad de enumeración.

La principal diferencia entre el análisis de contenido y el análisis del discurso<sup>6</sup>, radica en que este último trabaja con el sentido del discurso y, el primero, con el contenido del texto. Sin embargo, esta diferenciación puede

6 Para revisar con mayor detalle las diferencias que contrastan a ambas metodologías se recomienda consultar el artículo de Aquino Caregnato y Mutti (2006). *Pesquisa qualitativa: análise de discurso versus análise de conteúdo*.

resultar arbitraria si se entienden que, algunos estudios desarrollados en la escuela del análisis del discurso realizan procedimientos típicos de la técnica de Bardin; por su parte, algunos analistas del contenido se sirven de conceptos y procedimientos propios de la otra escuela. No obstante, se trata de tradiciones metódicas diferentes que defienden programas de investigación con muy pocos puntos de encuentro.

**B) Análisis del Discurso.** Todo indica que el análisis del discurso tiene muchos más elementos que aportar cuando se intenta escudriñar los factores que configuran el discurso literario. En líneas generales, se trata de una metodología que tiene sus orígenes en la filosofía del lenguaje y su espacio de madurez y desarrollo pleno, en la lingüística, pragmática y semiótica. Se trata de una metódica perteneciente a la gran familia de los estudios hermenéuticos. Al decir de Bolívar (2007):

Primero, nos encontramos con que el análisis del discurso es practicado por lingüistas y no lingüistas y así tenemos que, aunque a los lingüistas les interesa el discurso desde la perspectiva de la teoría lingüística para averiguar como funciona el lenguaje, a los no lingüistas les atrae el discurso para comprender procesos, analizar contenidos, y explicar problemas cognitivos, sociales y culturales más que lingüísticos. En segundo lugar, nos encontramos con analistas que traen diferentes concepciones de lo que significa discurso, y eso nos lleva a comprender por qué se habla de discurso como “técnica”, “método” y/o teoría del lenguaje (2007: 21-22).

Al día de hoy, este método y sus teorías subyacentes forman parte del acervo cognitivo general de las ciencias sociales y humanas y se ha vendido desarrollando de forma interdisciplinaria, para averiguar como funciona el lenguaje en los procesos intersubjetivos de construcción de las realidades textuales y sociales y; además, dar cuenta del rol determinante del discurso en la producción de los distintos problemas que en lo político, ideológico, social y cultural identifican a una sociedad.

**C) Hermenéutica crítica.** No solo se refiere a un método, la hermenéutica forma parte de una tradición filosófica que postula a la interpretación como la primera forma de conocer la realidad. por ello, se ha esforzado –desde los antiguos griegos hasta la actualidad– en definir procesos que garanticen la correcta exegesis de textos y contextos. En el *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*, se postula que:

La hermenéutica a entrañado casi siempre una tensión entre la idea de que el SUJETO interpretante debe rendirse al poder transformador del TEXTO y la idea de que el sentido de un texto sólo puede emerger a través de las iniciativas creadoras de sus interpretes (Payne, 2002: 380).

En este orden de ideas, las preguntas que surgen lógicamente son: ¿Qué actividades intelectuales envuelve la correcta interpretación de un texto? ¿Cómo se puede acceder al sentido verdadero de lo que quiso significar un autor en su discurso? Ante la primera pregunta la tradición hermenéutica sugiere que la correcta interpretación de un texto es una ardua tarea que

requiere tiempo y esfuerzo por parte del *sujeto entepretante*; en principio, demanda de la reconstrucción histórica del texto o escenario que sirvió de base cultural y material a la producción de la obra; de la comprensión de las representaciones sociales y el espíritu de la época que condicionó las subjetividades de su autor; del conocimiento de sus particulares intereses políticos, económicos e ideológicos; así como de la penetración de sus intimidades y estructura psíquica. A partir de estas condiciones o prerequisites básicos se genera un diálogo o círculo hermenéutico, en el cual el sujeto lector interpela a una obra con el propósito de desentrañar su sentido profundo y comprenderla incluso mejor que su propio creador.

En cuanto a la segunda pregunta, las distintas escuelas hermenéuticas han discutido históricamente que significados posee la noción de verdad o sentido verdadero del texto. Obviamente se trata de un concepto polisémico que varía en el tiempo, sin embargo, en todas sus definiciones tiene que ver, por una parte, con describir el mensaje original de la obra sin falsearlo o distorsionarlo en algunas de sus partes, de este modo el sentido verdadero de la obra se traduje en el sentido real de su discurso, desde la coordenadas mentales y representaciones sociales que identificaron a su autor. Por ello, entender un autor es entender su mundo de vida; por otra parte, la verdad no es estática e inmutable, a menos que se trate de una discusión teológica, la verdad es una construcción individual y colectiva que implica el resultado de ciertos consensos interpretativos entre el autor, la obra y su comunidad de lectores, consensos que emergen a su vez de teorías diversas. De ahí que la verdad, no se pueda percibir sino en un proceso gradual de interpretaciones sucesivas que nunca podrán ser definitivas en su alcance y conclusiones, toda vez que, otro lector podría mediante su acción dialógica formular preguntas diferentes y develar significados novedosos en la misma.

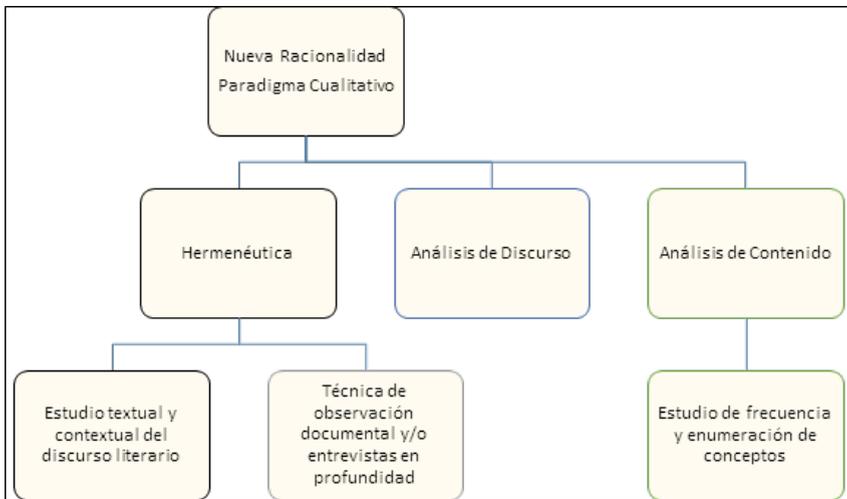
Por su parte la hermenéutica crítica va mucho más allá porque no se queda en una fase contemplativa, sino que demanda en el sujeto conocedor de una postura crítica ante las posiciones hegemónicas que devienen de los discursos de poder omnímodos en un tiempo y espacio determinado. En palabras de Villasmil (2016):

La hermenéutica y la ciencia social crítica se complementan orientando la investigación científica en los criterios éticos, teóricos y metodológicos necesarios para el logro de una práctica científica con compromiso social que asume la carga y el desafío de su tiempo histórico, lo que permitiría enunciar lógicamente una hermenéutica-crítica...” (2017: 23).

Concretamente, esta hermenéutica crítica se constituye en un dispositivo contradictor de los poderes hegemónicos presentes en todas las esferas de la realidad con especial énfasis en la cultura, para exponer su influjo pernicioso en los mundos de vida de los grupos vulnerables. A la par, la hermenéutica crítica disecciona en profundidad los procedimientos, técnicas y formas de dominación social que emergen de los discursos de

poder, al tiempo que contribuye en el plano teórico y metodológico con los procesos de emancipación social y dignificación de la vida. De este modo, su acción no es en ningún caso la de una interpretación pasiva, sino la de un diálogo interpretante que triangulo el texto, su contexto y la posición del sujeto lector que asume postura crítica ante el poder.

Igualmente, un proyecto de investigación de esta magnitud requiere también de la definición de las técnicas e instrumentos de recolección de datos que estén en sintonía con sus objetivos particulares. La observación documental como técnica de investigación que permite ordenar, catalogar, analizar y clasificar las fuentes documentales escritas, primarias o secundarias, para dar cuenta de los saberes existentes de un ámbito temático determinado o, reinterpretarlos para producir otros saberes renovados o novedosos al respecto, se vincula muy bien con la hermenéutica o el análisis del discurso literario.



**Cuadro 1. Maqueta epistémico-metodológica para el estudio de la metaliteratura. Elaboración propia (2019).**

Por su parte, las entrevistas en profundidad o entrevistas abiertas con cuestionarios semiestructurados permiten recabar información fidedigna de literatos, críticos literarios y especialistas en las diversas disciplinas que estudian el lenguaje. Estos testimonios directos facilitan entender mucho mejor una obra y un autor, porque dialogan con los protagonistas del quehacer literario, al tiempo que registran exhaustivamente sus relatos y experiencias de vida vinculada al estudio y producción del fenómeno libro. Por último, pensamos que la forma más adecuada de procesar la información esta no solo en el ejercicio hermenéutico, que es suficiente por

sí mismo, sino, además, en los esquemas de triangulación que relacionan dialécticamente en un mismo proceso: la obra, con las teorías o testimonios que permiten comprender su alcance y significación holística, con las posturas críticas e integrativas del equipo de investigación.

## Conclusiones

Al igual que Cansino (2008), justifico la necesidad de una metapolítica como subdisciplina ubicada entre los linderos de la ciencia política y la filosofía política, para debatir el cuerpo general y multidisciplinario de la literatura especializada en los fenómenos del poder, las estructuras de autoridad y los valores políticos; nosotros proponemos una metaliteratura como espacio de investigación y reflexión interdisciplinario, de los contenidos políticos e ideológicos presentes de forma abierta o solapada en la literatura latinoamericana.

Se trata de generar proyectos, programas y líneas de investigación que pueden aportar eventualmente relecturas útiles de obras cumbres de la literatura de una región, como Latinoamérica que, sin duda, comparte una historia y unos referentes identitarios que facilitan, siguiendo al argentino Manuel Ugarte, la afirmación categórica sobre la existencia de una nación latinoamericana y, por consiguiente, de una literatura latinoamericana, específica y diferenciable de otras expresiones literarias, que funge como patrimonio cultural de la misma, con un valor y prestancia reconocida por el mundo entero.

Consideramos que se han aportado suficientes argumento para afirmar que no puede reducirse la literatura, en sus diferentes modalidades narrativas, a su condición exclusiva de producto artístico y creativo, toda vez que en ella emergen, incluso sin proponérselo el autor, un profundo contenido político e ideológico que da cuenta, de forma abierta o solapada, de las relaciones de poder que se tejen en el tiempo y espacio donde es concebido este producto cultural, así como de los sistemas de creencias que identifican a una época o sociedad determinada, todo ello bajo el velo del “discurso ficcional literario”. Esta afirmación es más fácilmente demostrable en la literatura latinoamericana contemporánea que, entre sus principales signos distintivos define, su condición de discurso contrahegemónico ante los poderes de la región, que en la cultura, política e ideología han subordinado históricamente a ingentes grupos de personas, situación a la que reacciona e insurge de forma artística *nuestra literatura*.

Por todo lo anterior, se concluye que la literatura, aunque no es *per se* una fuente primaria de valor historiográfico, significa, sin lugar a dudas, un espacio privilegiado para comprender las ideas políticas e ideológicas

que caracterizan la obra de un autor y, al mismo tiempo, las principales preocupaciones del contexto en el cual vive o vivió como intelectual/ creativo; razón por la cual, las investigaciones que en los dominios de las tradiciones hermenéuticas y del análisis del discurso vengan a dar cuenta de estos contenidos están ampliamente justificadas.

### Referencias Bibliográficas

- AQUINO CAREGNATO, Rita Catalina; MUTTI, Regina. 2006. *Pesquisa qualitativa: análise de discurso versus análise de conteúdo*. Disponible en línea. En: <http://dx.doi.org/10.1590/S0104-07072006000400017>. Fecha de consulta: 12 de marzo de 2019.
- BARDIN, Laurence. 1996. *Análisis de Contenido*. Akal Universitaria. Madrid, España.
- BERRERA MORALES, Marcos Fidel. 2010. *Holística*. Sypal. Bogotá, Colombia.
- BERRERA MORALES, Marcos Fidel. 2010. *Modelos Epistémicos en Investigación y Educación*. Sypal. Caracas, Venezuela.
- BOLÍVAR, Adriana (compiladora). 2007. *Análisis del Discurso ¿Por qué y para qué?* Los Libros de el Nacional. Caracas, Venezuela.
- CALVANO CABEZAS, Leonardo. 2018. *Modernidad Política y Contrato Social en Colombia*. Fondo Editorial de la UNERMB. Cabimas, Venezuela.
- CANSINO, Cesar. 2008. *La Muerte de la Ciencia Política*. La Nación / Editorial Suramericana. Buenos Aires, Argentina.
- LANGOSTA LITERARIA. S.f. *El Poder y la Literatura o el Poder de la Literatura*. Disponible en línea. En: <http://langostaliteraria.com/el-poder-y-la-literatura-o-el-poder-de-la-literatura/>. Fecha de consulta: 26 de mayo de 2019.
- LÓPEZ ALVARADO, Douglas Augusto (2010). *Mito, culto y represión en El otoño del patriarca*. En: *Cuestiones Políticas*, Vol. 26. N.º 44, enero-junio 2010, 34 – 54.
- LÓPEZ NOGUERO, Fernando. 2002. *El análisis de contenido como método de investigación*. En: XXI, *Revista de Educación*, 4 (2002): 167-179. Universidad de Huelva.

- MARTÍNEZ MIGUÉLEZ, Miguel. 2009. *La Nueva Ciencia. Su Desafío, su Lógica y Método*. Trillas, México, México DF.
- MORENO OLMEDO, Alejandro. 2008. *El Aro y la Trama. Episteme, Modernidad y Pueblo*. Convivium press. Miami, EE. UU.
- NUEVO ESPASA ILUSTRADO. 2001. *Diccionario Enciclopédico*. Espasa Calpe SA. Madrid, España.
- PULIDO TIRADO, Genara. 2010. *La historiografía de la literatura en Latinoamérica y el Caribe: desde el positivismo hasta el marxismo y el comparatismo cultural*. En: *Anales de Literatura Hispanoamericana*. vol. 39 227-249, pp. 227-249.
- ROMERO, María Teresa; ROMERO Aníbal. 2005. *Diccionario de Política Conceptos fundamentales Grandes autores Relaciones internacionales*. Editorial Panapo. Caracas, Venezuela.
- SÁNCHEZ UPEGUI, Alexander Arbey. 2011. *Manual de Redacción Académica e Investigativa. Cómo Escribir, Evaluar y Publicar Artículos*. Católica del Norte Fundación Universitaria. Medellín, Colombia.
- UGARTE, Manuel. 1978. Galasso, Norberto (Compilador). *La Nación Latinoamericana*. Biblioteca Ayacucho. Caracas, Venezuela.
- VAN DIJK, Teun. 2005. *Ideología y análisis del discurso*. En: *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Vol. 10. No 29 (abril-junio) Pp. 9 – 36. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela.
- VILLASMIL ESPINOZA, Jorge Jesus. 2017. *Saberes emergentes, intervención social crítica y nuevo contrato social en la Colombia del siglo XXI*. En: MUÑOZ DE RUEDA, Ligia; MORALES CASTRO, Yolanda (compiladores) *Reinventando saberes para la intervención social*. Universidad Simón Bolívar. Barranquilla, Colombia.



UNIVERSIDAD  
DEL ZULIA

---

# CUESTIONES POLÍTICAS

Vol.35 N°62

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2019, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve)  
[www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[produccioncientifica.luz.edu.ve](http://produccioncientifica.luz.edu.ve)